



**Este es nuestro lugar:
Eliminemos la desigualdad en la educación para inmigrantes
y estudiantes de color en Maine**

RESUMEN

I. Objetivos y alcance

Este informe explora la experiencia de estudiantes de diversas procedencias raciales, culturales, lingüísticas y étnicas en escuelas de Maine. Según entrevistas realizadas a más de 115 personas (estudiantes, padres de familia, líderes comunitarios, educadores y administradores), describimos la discriminación que afrontan los estudiantes minoritarios en Maine.

También describimos los programas que han implementado algunas escuelas para abordar la desigualdad. Tenemos interés en programas exitosos, aplicados en distintas localidades del estado, que puedan adoptarse de manera más amplia.

Los datos se extraen principalmente de cuatro categorías:

1. Distritos escolares con los porcentajes más altos de estudiantes que están aprendiendo inglés (ELL, por la sigla inglesa) y estudiantes que no son de raza blanca
2. Escuelas que recientemente hayan registrado el mayor aumento en esas dos categorías
3. Escuelas donde los estudiantes se hayan comunicado con nosotros para manifestar sus inquietudes
4. Las escuelas cuyos programas exitosos merecen una especial atención

Entre esas se incluyen escuelas de Auburn, Bangor, Belfast, Biddeford, Calais, Gardiner, Gorham, Lewiston, el Distrito Administrativo Escolar de Maine (MSAD) 37 (Addison, Columbia, Columbia Falls, Harrington y Milbridge), Portland, South Portland y Westbrook.

Nuestra investigación se concentró en los estudiantes inmigrantes. Como resultado, este informe se enfoca principalmente en los estudiantes que sufren discriminación por su raza, religión, nacionalidad o condición de aprendiz de inglés.

Sin embargo, las clases de acoso y exclusión que padecen los inmigrantes y estudiantes de color también son las que afrontan los estudiantes LGBTQ (lesbianas, gay, bisexuales, transgénero y homosexuales), estudiantes con discapacidad y estudiantes de ingresos bajos. Muchas de las mejores prácticas que aquí identificamos también podrían ser útiles para mejorar la experiencia de los mencionados estudiantes.

Esperamos que este informe sirva como herramienta para que estudiantes, familias y educadores logren un mayor grado de igualdad en sus escuelas.

II. Conclusiones

Nuestra investigación ha revelado acoso y discriminación en escuelas en todo el estado y en todos los niveles de grado. Muchos estudiantes de color afrontan una constante descarga de intimidación (habitualmente reconocida como *bullying*), como así también culturas hostiles en la escuela.

Hay estudiantes musulmanes que han manifestado que otros estudiantes los empujan en los pasillos, los llaman "terroristas" y, a quienes se cubren la cabeza con un pañuelo, tratan de sacárselo. Hay estudiantes de color que han manifestado que otros estudiantes les han dicho que "regresen a México" o los han amenazado con hacerlos deportar. Una estudiante de raza negra ha manifestado que otros estudiantes a quienes ella no conocía intentaron jalarle el cabello mientras ella caminada por pasillos de la escuela. Es común el lenguaje odioso, incluyendo los calificativos raciales y las expresiones despreciativas hacia inmigrantes y minorías sexuales.

Hay maestros y miembros del personal que manifiestan tanto su acoso abiertamente como prejuicios de maneras más sutiles; por ejemplo, hay maestros que entregan los pases para ir al baño primero a los estudiantes blancos.

La discriminación también va más allá del salón de clases. Hay varias familias inmigrantes que han manifestado que algunos conductores de autobús rehusaron recoger a sus hijos o se quejaron ante administradores escolares de que los niños inmigrantes olían mal o tenían mala actitud. Hay una madre que manifestó que el conductor de un autobús escolar incentivó a los demás niños a burlarse de su hijo.

Hay una estudiante musulmana de escuela secundaria a quien un árbitro de fútbol le dijo que no podía jugar a menos que se quitara el pañuelo con que se cubría la cabeza. Hay otra estudiante musulmana a quien la entrenadora de natación le dijo que no podía sumarse al equipo de competencias porque quería ponerse un traje de baño que le cubría las piernas. Tales acciones no solo son ofensivas, sino que también infringen las leyes federales y estatales.

La disciplina es una de las disparidades raciales más considerables en la escuela. Es probable que, por la misma falta de conducta, a los estudiantes negros se les aplique

suspensiones dentro y fuera de la escuela, expulsión, remisión a la policía y castigo corporal en mayor medida que a sus compañeros blancos.

A menudo los estudiantes sienten que no se toman en serio sus inquietudes sobre el acoso. Dicen que los maestros y administradores tratan cada incidente como un episodio aislado, en lugar de como parte de una cultura escolar problemática y más amplia. En definitiva, estos estudiantes llegan a la conclusión de que en su escuela a los adultos no les importa la discriminación y hasta es posible que los adultos la justifiquen. Como lo explicó un estudiante musulmán, “muchos de nosotros hemos perdido la confianza en la escuela, porque nadie hizo nada. Yo solía manifestarles mis inquietudes cada día, pero nunca hicieron nada al respecto”.

La prevalencia de la discriminación en las escuelas de Maine y la falta de suficientes políticas contra la intimidación no solo son un fracaso moral sino que también constituyen una infracción a las leyes federales y estatales. Según la ley de Maine, “todos los estudiantes tienen derecho a concurrir a escuelas públicas que sean un entorno seguro, protegido y pacífico”. Las escuelas tienen la obligación legal de abordar la discriminación por nacionalidad, raza, religión, discapacidad, orientación sexual y género. Las que no cumplen con ello se exponen a ser objeto de investigaciones de la Comisión de Derechos Humanos de Maine, demandas judiciales por parte de los estudiantes y el procesamiento por parte de los Departamentos de Educación y de Justicia de los Estados Unidos.

III. Recomendaciones

Hemos estructurado la sección de recomendaciones de nuestro informe alrededor de programas enfocados en tres áreas: (1) concientización de educadores y comunidad escolar, (2) igualdad en el acceso y los resultados, y (3) participación parental y familiar. Para cada una de estas áreas resumimos el problema identificado y describimos algunos de los programas exitosos que han implementado escuelas de Maine a fin de abordar ese problema.

Algunas de las interacciones más problemáticas surgen de la ignorancia, por lo tanto, son vitales las sesiones de capacitación y los talleres sobre competencia cultural para mejorar la igualdad en las escuelas. Los programas que destacamos incluyen talleres de desarrollo profesional para maestros (centrados en la historia racial de los Estados Unidos y sus implicaciones para la educación), actividades que desarrollan un sentido de comunidad entre estudiantes de diversas procedencias, proyectos con narración de historias, y esfuerzos para recopilar y analizar datos a fin de comprender mejor los recursos y las necesidades de los estudiantes.

También destacamos programas que procuran corregir la desigualdad que padecen los estudiantes de color. Estos incluyen apoyo académico, enfoques alternativos para la disciplina, aumento de la diversidad en la fuerza laboral y servicios para cubrir las necesidades básicas.

Por último, destacamos programas que empoderan a padres y familias inmigrantes. Las familias son parte esencial del éxito escolar de los estudiantes. Para que puedan brindar el mejor apoyo a sus hijos, hay que mantener a padres y tutores legales informados sobre las expectativas de la escuela, el progreso de los estudiantes y los recursos disponibles. Describimos las mejores prácticas para interactuar con los padres de familia inmigrantes, incluso proporcionar intérpretes, ofrecer sesiones informativas orientadas a los inmigrantes, adaptar los horarios escolares y las necesidades de transporte, e incluirlos en los procesos de toma de decisiones escolares.

La discriminación documentada en este informe es alarmante. Ninguna persona —y por cierto ningún niño ni adolescente— debería sentirse tan vulnerable, excluida y victimizada como muchos estudiantes en Maine han manifestado que se han sentido habitualmente.

Pero hay razón para albergar esperanzas. Nuestras conversaciones con familias inmigrantes sirvieron como recordatorio tanto de la fortaleza y la capacidad de recuperación de los jóvenes como la perseverancia del amor y la dedicación de los padres. En todo el estado hemos encontrado a educadores apasionados que se han comprometido con el mejoramiento de sus escuelas. Han compartido sus dificultades y sus logros en la esperanza de que el presente informe pueda ser el cimiento de una mejor experiencia para todos los estudiantes en Maine.

Para obtener más información, visite el sitio www.aclumaine.org/webelonghere.